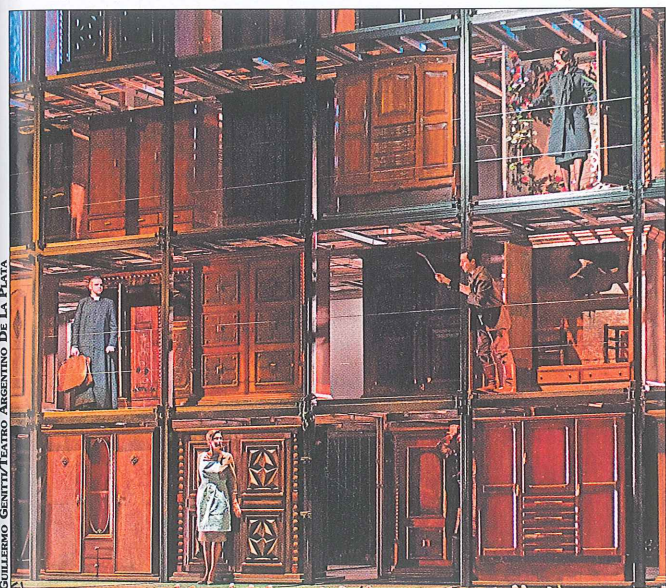


Estreno americano de Pepita Jiménez

En el Teatro Argentino de La Plata, situado en la capital de la provincia bonaerense, en una coproducción con los Teatros del Canal de Madrid, se presentó esta exhumación de *Pepita Jiménez*, de Isaac Albéniz, basada en la célebre novela de Juan Valera. La misma fue objeto de una revisión sobre la segunda versión de la ópera en dos actos, estrenada en Praga en 1897 en alemán (la primera fue en el Liceu de Barcelona un año antes), siendo el texto inglés, tal cual se la presentó en este estreno americano, de Francis Money-Coutts, que la llevó a Londres. De hecho, la temática relata la conocida historia del romance entre la protagonista y un futuro sacerdote, en un relato dramático, con toda su carga psicológica recurrente de estructuraciones religiosas.

En tal sentido, la propuesta del conocido director nacido en Burgos y vinculado al ambiente intelectual y artístico de Barcelona, Calixto Bieito, plasmó una acción desafiante e imaginati-



GUILLERMO GENTIZ/TEATRO ARGENTINO DE LA PLATA

Los cuatro pisos sobre las que sucede esta *Pepita Jiménez* ideada por Calixto Bieito.

va, transgresora incluso, con alusiones y símbolos, que llevó a cabo en forma continuada, sin intervalos. Bieito contó con la participación de la escenógrafa berlinesa Rebecca Ringst y el vestuarista Ingo Kruger. en un impecable control del palco escénico, con efectos lumínicos (diseñados por Carlos Márquez) y sorprendidos y dinámicos cambios de escena en el contexto integral en el marco de una estructura metálica, modulada, con veintiocho armarios, en cuatro pisos de altura, planteando el trascurso de esas vidas, contenidas en dichos armarios, mostrando trabas y pasiones, con ciertos efectos surrealistas. Aparecen alusiones a rasgos de la sociedad, con un juego de símbolos donde, en el desafío implícito, surgen la religiosidad, el erotismo y la represión, como el propio director lo ha definido, en reunión de prensa previa en la que estuve presente. Y, naturalmente, la polémica, como ha sido costumbre en su dramaturgia, la transgresión y cierta irreverencia convergen sobre la temática argumental y su relación con la sociedad española.

Esta cuidada producción platense contó con la batuta de Manuel Coves, director nacido en Jaén, que obtuvo de la orquesta estable del teatro un sólido rendimiento, extrayendo de la partitura de Albéniz sus rasgos románticos, su españolismo latente y propio, lo mismo que el coro estable preparado por Miguel Martínez y el de niños por Mónica Dagorret. Fue lucida la labor protagonista de la soprano alemana y criada en España Nicola Beller Carmona, de convincente trabajo vocal y escénico, así como la faena del tenor madrileño Enrique Ferrer en la composición vocal y escénica de Don Luis. Completaron con eficiencia el reparto, en los principales personajes, la mezzosoprano Adriana Mastrángelo, en el personaje de Antoñona (la nodriza que juega un papel clave en la acción), y el barítono Gustavo Gibert, en el rol del padre con sus intenciones libertinas,

En suma, un rescate positivo para el siempre admirado Isaac Albéniz, ilustre pianista en su tiempo y uno de los pilares de la historia musical de España. En próximo despacho desde mi correspondencia porteña seguiré con estas recensiones. Hasta entonces.

Néstor Echevarría

**Teatro Argentino de La Plata
Buenos Aires**

Ópera de menos vuelos

Hemos vuelto, después de muchos años, a ver ópera en el Teatro Lope de Vega de Sevilla. La colaboración de la Universidad Hispalense, la Universidad "Fryderyk Chopin" de Varsovia, el Conservatorio hispalense y el propio Teatro lo han hecho posible. Y el resultado es francamente atractivo. No podemos esperar grandes montajes, ni se pretende; pero sí calidad de cantantes e imaginación (y respeto al autor) por parte de la dirección escénica. No digamos si conoce a fondo una obra tan compleja como el *Così fan tutte*, como es el caso. Ryszard Cie la firmaba una ágil e imaginativa dirección de escena, con una escenografía de aquella manera, es decir, como una exposición de puertas y postigos de un Ikea polaco (pasó lo mismo con el

vestuario); sin embargo, más allá del entrañable estética "kitsch", todo estaba al servicio del imaginativo juego planteado por Mozart/Don Alfonso. En el partido a seis goles del elenco, las chicas ganaron por 3 a 1, porque precisamente el Don Alfonso de Eun-Bae Jeon se quedó engolado y apagado en un registro al que, además, le faltaba corpulencia y autoridad. Y también por lo irregular y la deficiente técnica del tenor Andrzej Marusiak (Fernando). El gol de la honra lo marcó Jorge de la Rosa, un barítono que pertenece al Coro del Maestranza, que saltaba a pecho descubierto a protagonizar una ópera nada fácil en ningún aspecto, y que culminó con gran éxito: no van a esperar eternamente los coralistas a que les den una oportunidad en "su" Teatro.

Nos cautivaron la Despina de Katarzyna Liszcz, fresca, ágil, punzante, divertida y muy segura vocalmente, y la Fiordiligi de Joanna Freszel, con momentos emocionantes ("Come scoglio"), debidos no sólo a una voz limpia y seductora, sino también a un control del fraseo, sobre todo en el de gran lirismo. Juan García Rodríguez sacó el máximo rendimiento a una orquesta de fusión, dando buenos resultados de conjunto y en el que sobresalía el trabajo articulatorio del director y el esfuerzo de los jóvenes músicos ¿No es una opción encomiable para los tiempos que corren?

C.T.

**Teatro Lope de Vega
Sevilla**